

Arquitectura doméstica en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca)

Domestic architecture in Alamito (Campo de Pucará,
Catamarca)

María Soledad Gianfrancisco

CONICET-IDACOR

Argentina

Resumen: El objetivo de este trabajo es caracterizar la organización y uso del espacio doméstico de los recintos con estructuras anexas del yacimiento arqueológico «El Alamito» (Provincia de Catamarca); y determinar las prácticas cotidianas que se desarrollaron en el interior de los mismos. Para ello, se analizaron, integral y contextualmente, los rasgos arquitectónicos, las características morfológicas, tecnológicas y funcionales del conjunto cerámico, lítico y óseo; los resultados de los análisis sedimentológicos de muestras de suelos y las dataciones radiocarbónicas. Esta información fue completada con los resultados de investigaciones previas realizadas en sitios del mismo tipo.

Palabras claves: Alamito, período formativo, espacios domésticos, Arqueología.

Abstract: The aim of this work is to characterize the organization and use of domestic space of the enclosures attached structures with the archaeological «El Alamito» (Catamarca); and determine the everyday practices that were developed in the interior of the same. To do this, we analyzed, integral and contextually, architectural features, the morphological characteristics, technological and functional ceramic, lithic and bone; the results of the sedimentological analysis of soil samples and radiocarbon dating. This information was completed with the results of previous research in sites of the same type.

Keywords: Alamito, Formative Period, Household spaces, Archaeology.

Introducción

Situados en el valle de Campo de Pucará, los sitios de Alamito cuentan con una extensa y sólida tradición de estudios arqueológicos que, en la actualidad, nos permite disponer de un importante conocimiento sobre las ocupaciones prehistóricas en esta zona.

A mediados del siglo xx, de manera casual, Alberto Rex González descubrió los sitios de Alamito. Un año después de su gran hallazgo, en 1952 se comenzó a trabajar en la zona. Las primeras investigaciones realizadas en el área estuvieron orientadas a determinar el carácter funcional de las estructuras y verificar características arquitectónicas y determinar los patrones o

modelos de construcciones e instalaciones, para lo que se utilizaron fotografías aéreas (González, 1957; González y Núñez Regueiro, 1960).

Desde inicios de la década de 1960 se comenzó a perfilar un intento por superar la simple elaboración de los contextos y de las secuencias culturales, y avanzar en la comprensión de los fenómenos económicos, sociales y simbólicos de las poblaciones prehispánicas (González, 1965, 1974). En función de ello, se implementó una metodología que privilegiaba el enfoque interdisciplinario zanjando el corte estructural y de contenido entre Arqueología, Historia y Antropología Social. En este contexto, el panorama de la arqueología del NOA era mucho más complejo y abierto, dado que se definieron nuevas culturas, como por ejemplo la cultura Tafí (González y Núñez Regueiro, 1960) y se registró una intensa dinámica cultural durante el Período Temprano y los estáticos cuadros cronológicos comienzan a dinamizarse (Núñez Regueiro, 1998).

Sobre la base de los estudios y análisis efectuados en los sitios de Alamito, se planteó que los mismos pertenecían a una cultura independiente de otras del Período Formativo, como son Ciénaga y Condorhuasi, esta fue definida por Núñez Regueiro (1970a, 1970b, 1971a, 1971b y 1975a) como cultura *Alamito*, y habría tenido intensos contactos con Condorhuasi y Ciénaga.

Alamito es definida como cultura sobre la base de las características generales que presentaban los sitios, su patrón de asentamiento, prácticas funerarias, técnicas de construcción de los recintos, etc. El modelo espacial y edilicio que responde al típico «Patrón Alamito» (Núñez Regueiro, 1970a, 1971a y 1971b) tiene la forma de un anillo constituido por dos plataformas rectangulares de paredes de piedra rellenas con tierra, situadas al occidente; recintos circulares techados o cobertizos carentes de paredes (Recintos C) que se levantan en la inmediación de las plataformas y, por último, un conjunto de recintos con paredes de tierra revocadas con barro, que completan el anillo. Su organización era la de simples aldeas agrícola-ganaderas con una elaborada tecnología de la piedra tallada (Taboada, 1995). Luego de décadas de trabajo, Tartusi y Núñez Regueiro (1993) llegan a la conclusión de que todos los aspectos vinculados a la dimensión social y religiosa de Alamito estarían dando cuenta de que los grupos que habitaron esta zona no corresponderían a una cultura independiente llamada «Alamito», sino que constituirían una manifestación cültica de Condorhuasi, llamada Condorhuasi-Alamito.

Hasta entonces, las investigaciones llevadas a cabo en Campo de Pucará se centraron solo en los sitios «Patrón Alamito», con una escala de trabajo que privilegió lo colectivo y general, donde la meta fue caracterizar, cultural y cronológicamente, a las sociedades que habitaron el espacio (Núñez Regueiro, 1970a, 1971b, 1975, 1994 y 1998; Núñez Regueiro y Tartusi, 1990; Tartusi y Núñez, 1993, 2001, entre otros). Ubicados cronológicamente entre el 240 d. C. y el 480 d. C. (Tartusi y Núñez Regueiro, 1993, Núñez Regueiro, 1998), son considerados un caso excepcional dentro de la arqueología del NOA, sobre todo, si los pensamos como la expresión material particular de formas de vida. En un nivel general de síntesis aparecen en parte semejantes a las de otras comunidades contemporáneas de la región (i.e. Tafí, Cerro El Dique, Campo Colorado, Saujil y del altiplano boliviano) (Gianfrancisco, 2011).

Las investigaciones llevadas a cabo por Gianfrancisco desde el año 2002 en los sitios identificados como Recintos con Estructuras Anexas, las dataciones realizadas en dos de ellos y la revisión y calibración de las dataciones existentes para los sitios «Patrón Alamito», han permitido replantear la secuencia de ocupación del yacimiento desde inicios de la Era Cristiana hasta mediados del siglo VI, es decir del 0-550 d. C. (Gianfrancisco, 2011). Además, el análisis de ambos tipos de sitios ha puesto en evidencia diferencias y transformaciones en la materialidad y en la organización y uso del espacio de ambos, con un cambio que produjo un fuerte impacto en el paisaje ya que los núcleos de asentamiento (sitios «Patrón Alamito») se presentan agrupados y exhibiendo mayor visibilidad.

De este modo, las particularidades registradas en este yacimiento nos han llevado a preguntarnos sobre las condiciones que incidieron en su singular estructuración. Con estos planteamientos, nuestro objetivo es analizar la estructuración del espacio socialmente construido desde los recintos con estructuras anexas; sus diferentes escalas y materialidades, e intentar una aproximación a la concepción del espacio, en tanto forma de ordenamiento y construcción del mundo por parte de los pobladores de Alamito entre los siglos I y V d. C.

El espacio doméstico

Florín (2001) considera que el espacio doméstico constituye una unidad espacial en la cual un grupo social desarrolla su vida cotidiana. Esta última puede definirse como la sumatoria de actividades que un grupo social realiza durante el día (Rappaport, 1990). En este contexto, la estructura del espacio doméstico y sus variaciones ofrecen una vía de aproximación privilegiada para el estudio arqueológico de las sociedades del pasado (Nielsen, 2001).

Los estudios arqueológicos de los grupos domésticos y la utilización de espacios habitacionales han incorporado, especialmente alrededor de las últimas tres décadas, enfoques teóricos que han tratado de aproximarse a la manera en que estos grupos se estructuran, se organizan y llevan a cabo las actividades fundamentales para la existencia cotidiana (teoría de la práctica, teoría de la estructuración, antropología de género). De este modo, el grupo doméstico, como concepto antropológico y dado su flexibilidad, es aplicable a todas las sociedades del mundo; en arqueología, ha sido empleado con éxito porque es insoslayable y permite su contrastación con los materiales que suelen recuperarse en el campo (Blanton, 1994; Allison, 1999; Kent, 1990; Rapoport, 1990, entre otros).

En este sentido, partimos de la premisa de considerar que el grupo doméstico constituye la unidad fundamental de toda estructura social y su definición se encuentra vinculada espacialmente a las áreas o lugares de habitación, aunque su forma pueda ser muy variable (Ashmore y Wilk, 1988; Wilk y Netting, 1984). La información etnográfica ha demostrado que los grupos domésticos presentan, en la práctica, importantes variaciones a lo largo de su ciclo de vida y de los ciclos propios de cada sistema sociocultural (Goody, 1972). Es por ello por lo que, si bien suelen usarse simultáneamente conceptos como grupo doméstico, grupo coresidencial y familia, numerosos investigadores han llegado a la conclusión de que un grupo doméstico es, en principio, un grupo de actividad, cuya cohesión depende tanto de las prácticas sociales y sus ritmos, como de los sistemas de parentesco y otros tipos de instituciones sociales (Ashmore y Wilk, 1988; Wilk y Netting, 1984). La definición del grupo doméstico comprende las acciones compartidas por sus miembros y los vínculos que los cohesionan.

Sobre la base de los conceptos teóricos explicados anteriormente, nos proponemos analizar cómo se articuló el espacio doméstico en el interior de los sitios de Alamito y la manera en que se estructuraban, tratando de identificar, a través de los restos culturales, las actividades que se pudieron haber desarrollado a partir de los restos de los pisos de ocupación y los objetos que se utilizaron en la vida cotidiana.

Para ello, nuestro trabajo se estructuró en distintas escalas de análisis. En primer lugar, de manera general, describimos el emplazamiento y morfologías de los recintos que integran el yacimiento arqueológico «El Alamito» (Núñez Regueiro, 1970, 1998). Luego, a una escala de sitios, nos centraremos en los Recintos con Estructuras Anexas con el objetivo de intentar comprender la organización y uso del espacio. Para ello, examinamos la configuración interna del espacio, la arquitectura de los sitios; integrando el análisis pedológico y cronológico, junto a la distribución espacial de la cultura material.

Yacimiento arqueológico «El Alamito»

El yacimiento arqueológico «El Alamito» se encuentra ubicado en el sector NE de Campo de Pucará, Provincia de Catamarca. Geográficamente, el Campo del Pucará es el paso de transición entre los valles y bolsones semiáridos occidentales y la llanura de Tucumán.

Los primeros registros de poblaciones son del Período Formativo, corresponden a lo que Núñez Regueiro definiera como cultura Alamito (Núñez Regueiro, 1970), considerada hoy como una manifestación particular de Condorhuasi, llamada «Condorhuasi-Alamito» (Tartusi y Núñez Regueiro, 1993). Hasta ese momento, los autores (Tartusi y Núñez Regueiro *op. cit.*) estimaban que dicha ocupación se inició cerca del 240 d.C. estando relacionada con lo que se conocen como sitios «Patrón Alamito». Sin embargo, nuevos datos aportados por fechados radiocarbónicos efectuados en uno de los Recintos con Estructuras Anexas que trabajamos nosotros mismos (Recinto 31-0), ha arrojado un fechado de 1930 ± 60 AP (LP-2224) que convertido a años calendáricos da un rango de fechas del 1 a. C. a 134 d. C (68,5 % de probabilidad) y de 50 a. C. a 233 d. C (95,4 % de probabilidad) (OxCal v4.1.6 Bronk Ramsey *et al.*, 2010) (Gianfrancisco, 2011). Si bien, contamos con un solo fechado, resulta significativo ya que estaría dando cuenta de una ocupación más temprana del área.

Los sitios que componen el yacimiento se distribuyen en tres zonas, situadas en las cotas de 1700, 1800 y 1900 msnm al SE de la población de La Alumbra (Figura 1). Quisiéramos aclarar que utilizamos el término «yacimiento» para referirnos a todo el asentamiento arqueológico identificado en las tres mesetas nombradas. En concepto de «sitio» hace referencia solamente a los «sitios Patrón Alamito» ya que constituyen una unidad por sí misma integrada por diversos recintos y estructuras monticulares. Para el resto de las construcciones arquitectónicas identificadas en el paisaje que se presentan de manera individual utilizamos el término «recinto».

Las prospecciones efectuadas permitieron identificar 136 sitios y recintos menores, de los cuales 76 se ubican en la meseta de 1700 msnm, 42 a la meseta de 1800 msnm y 18 en la meseta de 1900 msnm. Salvo dos estructuras rectangulares correspondientes al Período Incaico, los restantes corresponden al Período Formativo (Bustos Thames, 1994; Núñez Regueiro, 1998; Gianfrancisco, 2011).

Teniendo en cuenta la morfología de los sitios y recintos establecimos tres tipos en conjuntos definidos como: (a) sitios grandes: que corresponden a los sitios «Patrón Alamito» (n: 51); (b) sitios medianos: corresponden a los recintos con estructura anexa (n: 29), rectangulares (n: 15), circulares (n: 7) y montículos (n: 13); (c) sitios pequeños: corresponden a estructuras circulares (n: 4) y (d) estructuras agrícolas: andenes y canchones de cultivo (Gianfrancisco y Fernández, 2015).

Las características formales de los sitios dan cuenta de una importante variabilidad en el diseño de planta, tamaño y características estructurales. A pesar de ello, se registran ciertos rasgos compartidos entre algunos sitios «Patrón Alamito» y los demás recintos, como técnicas de construcción en paredes de piedra y tierra. El análisis espacial efectuado (Gianfrancisco, 2011; Gianfrancisco y Fernández, 2015) demuestra que no existe una selección en el emplazamiento de los sitios y recintos que les otorgase una posición privilegiada a nivel espacial con respecto a otros. Todo lo contrario, comparten una distribución similar en casi todos los casos, lo que nos lleva a considerar la ausencia de una relación jerárquica, por lo menos a nivel espacial. Sin embargo, esta igualdad registrada a nivel espacial no se refleja en la materialidad y uso del espacio interior.

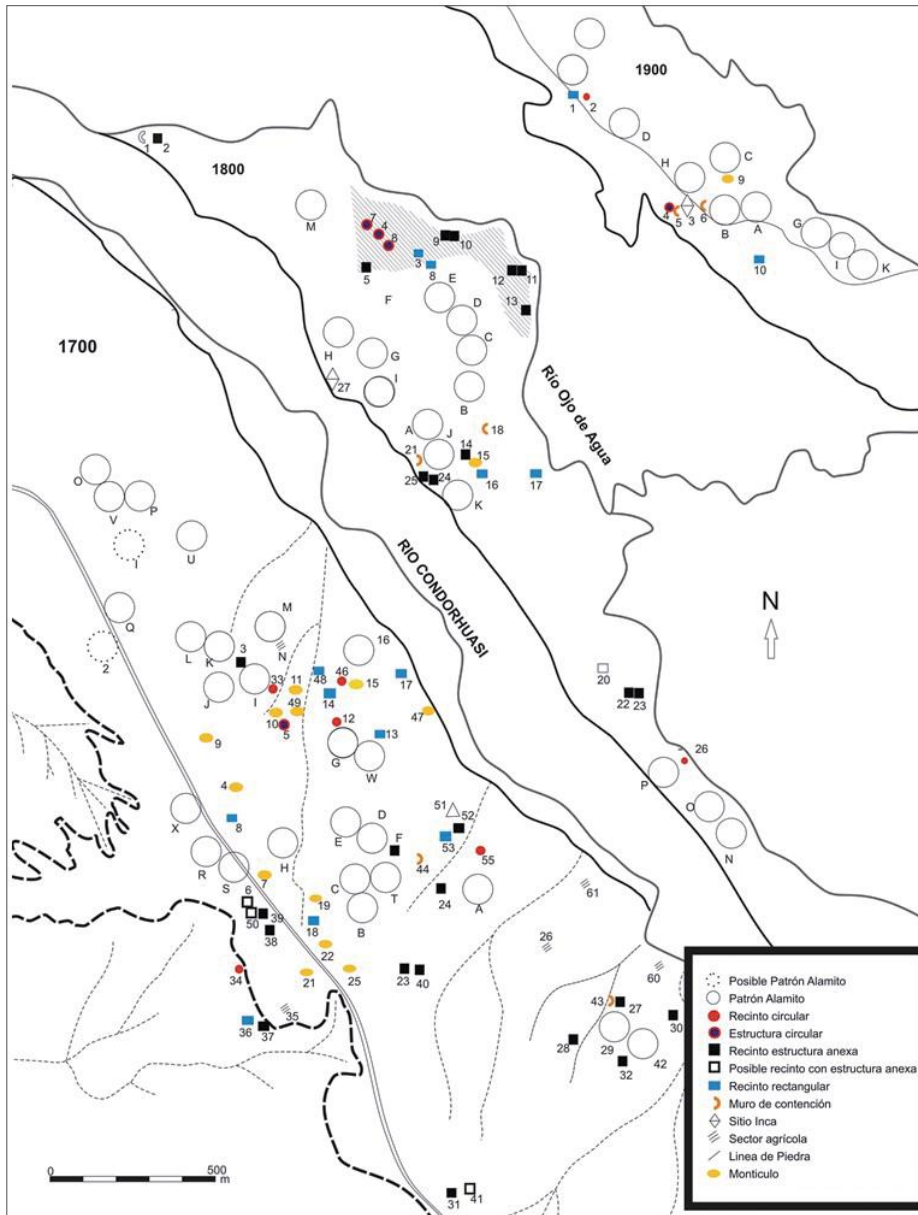


Figura 1. Yacimiento arqueológico «El Alamito». Distribución de sitios y recintos en mesetas de 1700, 1800 y 1900 msnm.

Metodología de trabajo

La información necesaria sobre la cual se fundamentó nuestra investigación se obtuvo a través de dos etapas de trabajo, una de campo (prospecciones y excavaciones) y otra de laboratorio.

En primera instancia, se llevó a cabo el relevamiento y mapeo planimétrico de todos los Recintos con Estructuras Anexas (en adelante REA) presentes en las mesetas de 1700 msnm y 1800 msnm, con el fin de visualizar en forma clara, rápida y directa la/s morfología/s que presentan este tipo de recintos. De los 28 REA registrados, seleccionamos el Recinto 31-0 (en adelante R31-0). Para enriquecer las interpretaciones finales hemos incorporado los datos de las excavaciones parciales efectuados en otros recintos de la misma categoría (Gianfrancisco, 2002).

Con el objetivo de contar con un panorama completo de la configuración que adquiriría el espacio interno del R31-0, se plantearon excavaciones que abarcaron toda la superficie del mismo. Para esto se subdividió el Recinto Mayor en cuatro sectores (sector 1, 2, 3 y 4) y a su vez, cada uno de estos sectores se subdividió en cuatro cuadrículas de 1,5 m de lado. En el caso de la Estructura Anexa se efectuó una sola cuadrícula ya que sus dimensiones son muy reducidas. Los espacios exteriores no fueron excavados debido a falta de tiempo y presupuesto.

Para comprender algunos aspectos de la construcción social del espacio e inferir las características del grupo doméstico se estudió la arquitectura habitacional. En virtud de ello, se analizaron aspectos constructivos, distribución del espacio interior, divisiones internas, acceso, dimensión y orientación de los sitios.

Para la clasificación del material cerámico se consideraron las características de su pasta, acabado de superficie; técnica y motivo de decoración siguiendo los criterios de Núñez Regueiro (1998). También se observó el estado de conservación de su superficie, alteraciones y fractura (Gianfrancisco, 2011).

El material lítico fue analizado tecno-tipológicamente siguiendo la propuesta de Aschero (1983) y Aschero y Hocsman (2004). En el caso del material óseo se llevó a cabo un análisis anatómico y taxonómico, de acuerdo a las variables utilizadas por Mengoni Goñalons (1999).

Para determinar si las propiedades edáficas variaban como consecuencia del uso antrópico del suelo, se llevó a cabo la identificación, descripción y muestreo de los perfiles representativos de suelos intrasitio y extrasitio haciendo uso de los rasgos morfológicos de acuerdo a las Normas de Reconocimiento de Suelos (Etchevehere, 1976). Además, se tomaron muestras de distintos sectores del piso de ocupación del sitio y se realizaron análisis de pH, materia orgánica, fósforo total y carbonato.

Los recintos con estructura anexa

Dichos recintos poseen un patrón de construcción circular o rectangular. Todos se componen de un recinto mayor y uno de menores dimensiones adosado a uno de sus lados. Los recintos circulares se presentan solo en forma individual, mientras que los rectangulares son de mayores dimensiones y pueden presentarse de a pares compartiendo uno de sus lados.

Excavaciones parciales de los recintos 3-0, 23-0, 24-0, 32-0 y 39-0

La información aportada por las excavaciones parciales de los Recintos con Estructura Anexa 3-0, 23-0, 24-0, 32-0 y 39-0 –ubicados en la meseta de 1700 msnm– han dado cuenta de la existencia de evidencias vinculadas a la alimentación, en sus etapas de preparación, consumo y descarte de alimentos. El contexto es similar al recuperado en el Recinto 31-0, y está integrado por fogones con lentes de cenizas de gran potencia y tierra rubefaccionada. La recurrencia en el hallazgo de piezas de cerámica quemadas y huesos de animales nos remite a la existencia de la cocción de alimentos en el interior de estos recintos. Vinculado con ello, hemos identificado que el utilaje lítico se vincula a actividades de corte y/o raspado (recintos 24-0 y 31-0). Por otro lado, el 50% de los fragmentos cerámicos poseen restos de hollín en la cara externa y residuos orgánicos en su cara interna (Gianfrancisco, 2002).

El material óseo posee una amplia variedad taxonómica, corresponde a placas de quirquincho, llama, roedores y otros mamíferos indeterminados, lo que nos permite pensar que el consumo de animales fue una de las actividades desarrolladas en estos espacios.

En la mayor parte de los recintos trabajados (3-0, 39-0, 24-0), se han recuperado evidencias referentes a actividades de manufactura y formatización de artefactos líticos. El repertorio material está conformado, en su mayoría, por desechos de talla de cuarzo, cuarcita y/o esquisto, de tamaño pequeño (Gianfrancisco, 2002). Además, se han recuperado artefactos vinculados a actividades de percusión, como martillos (24-0) y percutores (23-0 y 24-0), aunque no necesariamente o exclusivamente fueron utilizados en la producción lítica, sino que pudieron participar en otro tipo de actividades. Otro tipo de instrumentos, como alisadores, nos sugieren que posiblemente hayan sido utilizados para el trabajo de acabado de piezas cerámicas o de piezas óseas. Sin embargo la ausencia tanto de materias primas vinculadas a la confección de piezas cerámicas como de astillas óseas no nos permite evaluar mayores conclusiones al respecto.

No hemos identificado evidencias directas de que pudieran haber estado techados.

El Recinto 31-0

Este recinto se encuentra situado en la meseta de 1700 msnm, en el sector superior de una colina con superficie ligeramente aplanada (Figura 1). Se divide en dos unidades, un Recinto Mayor (en adelante RM) que posee una forma circular con un diámetro de 7 m en dirección E-O y un muro doble de piedras en casi todo su perímetro, a excepción del sector EW que era simple. La Estructura Anexa (en adelante EA) separada del recinto mayor por este muro perimetral, posee forma ligeramente elipsoidal y 1,20 m en su eje mayor (Figura 2).

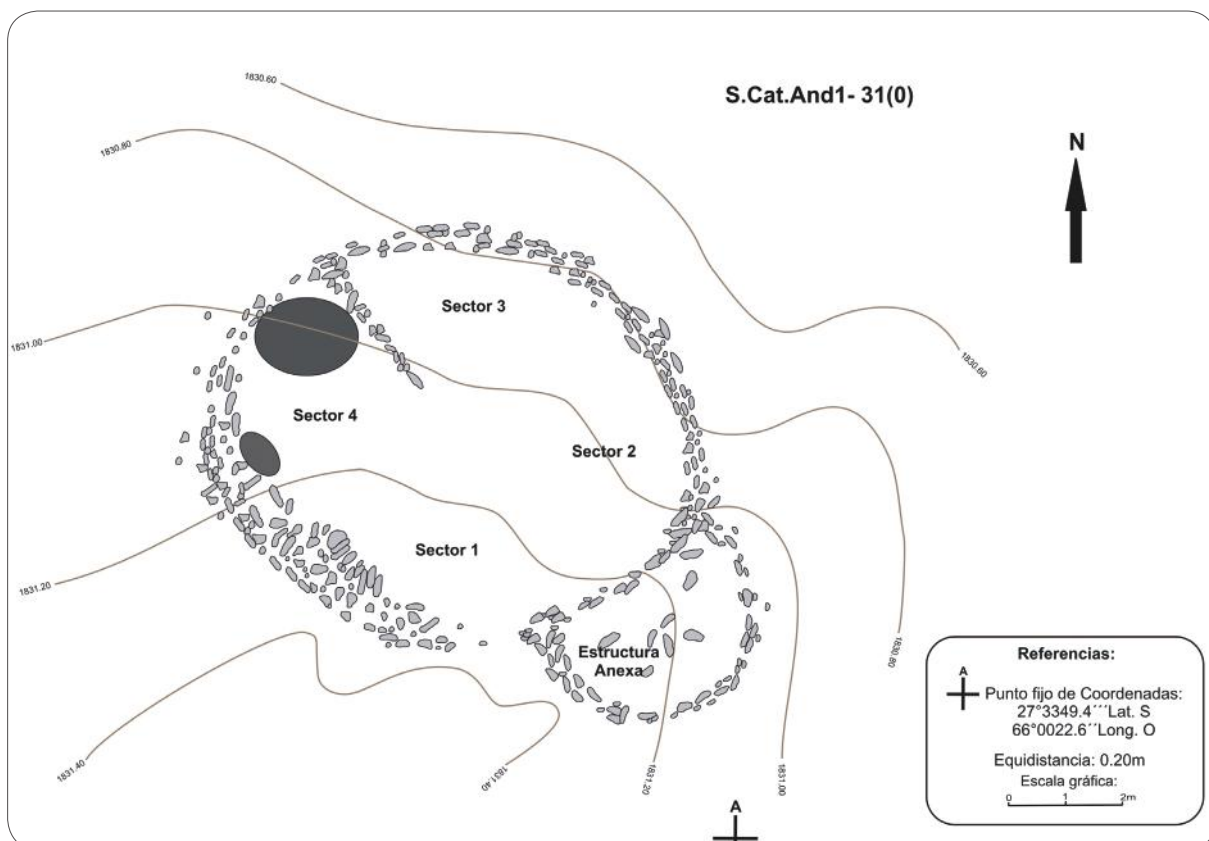


Figura 2. Planta del Recinto 31-0.

El patrón de muros en ambas estructuras revela ciertas diferencias, ya que en el RM se utilizaron esquistos de gran tamaño que se disponen de manera vertical clavadas sobre el terreno, cuya altura varía desde 40 a 70 cm de longitud. Entre dos de ellas suele colocarse una columna de piedras de menor tamaño y sobre estas hileras de piedras cuyo eje mayor se dispone en forma horizontal (Figura 3). Para unir las rocas se utilizó mortero de barro, o pequeñas piedras chatas utilizadas a modo de cuñas. El acceso se producía por una abertura que posee un ancho de 63 cm.

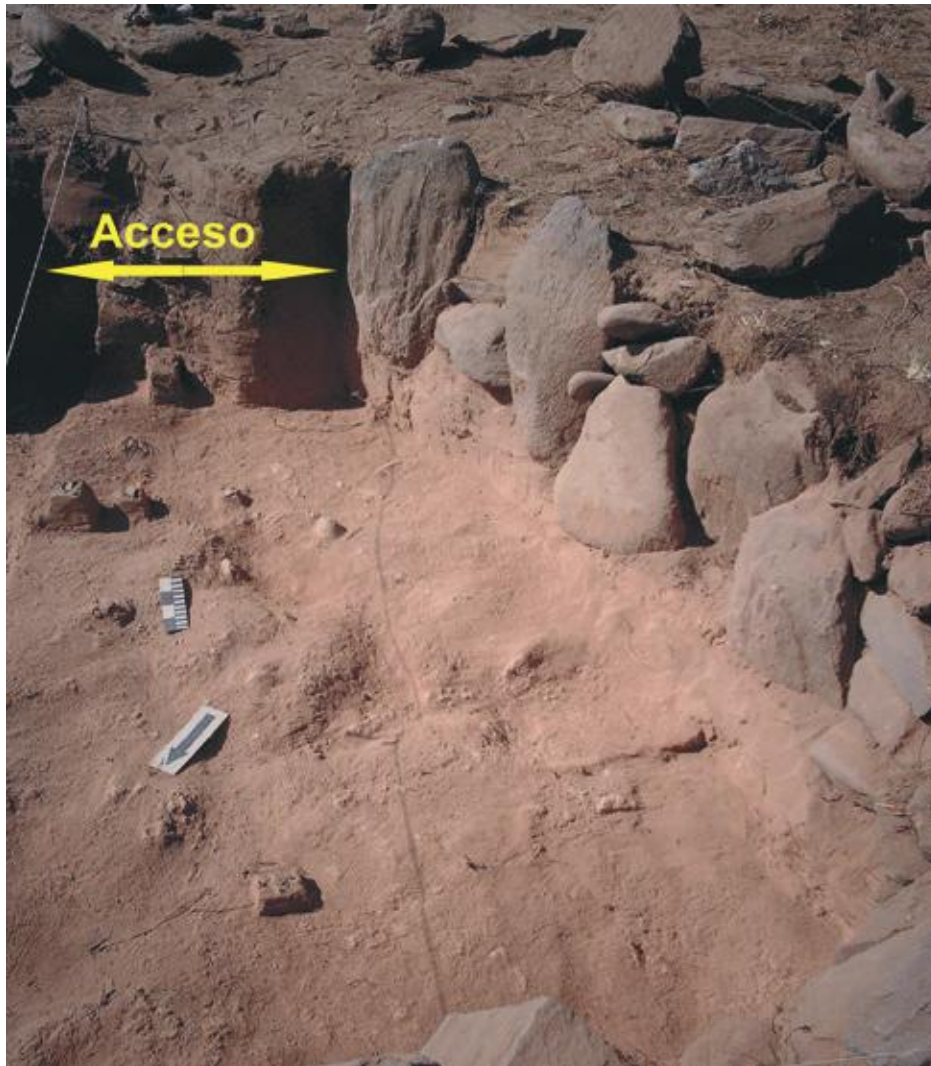


Figura 3. Muro Sector Oeste R31-0.

La EA posee una longitud de 1,20 m en dirección NO-SE y 1 m en dirección NE-SW. El muro está formado por hileras horizontales de piedras de diverso tamaño, un lienzo uniforme y mortero de barro (Figura 4). La conexión entre el RM y la EA se da a través de una entrada demarcada por jambas verticales (Figura 5).

La altura de los muros es de 55 a 70 cm en el sector Oeste del RM y de 40 cm en el sector Este. En el caso de la EA, el muro poseía 50 cm de altura; pero teniendo en cuenta el grado de derrumbe de los mismos creemos que su altura pudo ser mucho mayor. No se ha registrado evidencias de techado en la vivienda, el que probablemente estuviera confeccionado con materiales perecederos.



Figura 4. Vista Muro REA.



Figura 5. Vista Estructura Anexa.

Características sedimentológicas

Se identificaron cuatro horizontes de sedimentación natural, denominados con números 1, 2 y 4 desde el más superficial hasta el más profundo y un nivel de ocupación cultural designado como Nivel 3. Este nivel exhibe una mayor compactación y es el único en el que se registró material cultural.

El registro arqueológico

El piso de ocupación se registró a 70-75 cm de profundidad en el sector NO y SO del RM, y a 60 cm de profundidad en el sector SE sobre un sedimento de textura Franco-Arcillo-Arenoso muy compacto. Esto nos permitió constatar que el piso del RM se encontraba nivelado, ya que la pendiente general del terreno posee un orientación N/NO – S/SE.

Estructura de combustión

Corresponde a un área de rubefacción y núcleo de fogón que abarca un área subcircular de 2 m² aproximadamente. Se encuentra circunscripta por un murito interno de piedras de 40 cm de altura. Próximo a ella se registró una capa de cenizas en el perfil de suelo de 7 cm de espesor y 45 cm de longitud. En la EA no se registraron estructuras de combustión o de concentración de ceniza.

Estructura de acumulación de piedras

En el Sector 1 se registró la presencia de una acumulación de cuatro rocas metamórficas, tres en posición horizontal y una en posición vertical que correspondía a una mano de moler (Figura 6). Debajo de esta se escondían dos láminas de mica y una lámina de esquistos de 2 cm de ancho –que presentaba residuos en su superficie– junto a un fragmento cerámico y carbón. Ambas láminas pudieron funcionar en conjunto como un espejo (Núñez Regueiro, comunicación personal).



Figura 6. Estructura de acumulación de piedras.

Material lítico

En el RM se recuperaron 218 desechos de talla y seis artefactos cuyas características técnico-morfológicas se exhiben en la Tabla 1. En cuanto a los desechos de talla recuperados, solo cuatro corresponden a la EA. De ellos, el 8,71 % corresponde a lascas enteras (ENT), el 31,19 % a lascas fracturadas con talón (FCT) y el 60 % a lascas fracturadas sin talón (FST). La materia prima utilizada en mayor proporción es el cuarzo (80,27 %), siguiendo en abundancia la cuarcita (11 %), esquisto y basalto (6 %).

Tabla 1.
Características litométricas y litológicas de artefactos.

Procedencia	Materia prima	Designación Morfológica	Tamaño	Modulo L/A	Función Primaria
S2 C2	Esquisto	Fragmento de artefacto de molienda	Grande	Mediano Alargado	Molienda
S2 C2	Cuarzo	Fragmento de percutor	Mediano	Corto Ancho	Percusión
S2 C4	Esquisto Micáceo	Art. de formatización sumaria	Mediano/Grande	Mediano Alargado	Corte y Raspado
S2 C3	Esquisto Micáceo	Fragmento de artefacto pulido	Mediano/Grande	Mediano Normal	Indeterminada
S3 C3	Esquisto	Fragmento de artefacto de molienda	Mediano	Mediano Normal	Molienda
S4 C3	Cuarzo lechoso	Art. de formatización sumaria s/lasca angular	Mediano	Laminar Normal	Corte

Registramos una pequeña área de concentración de desechos de talla en la sección central y perimetral del sector 2 (Figura 7). Corresponden a un fragmento de mano de moler, un artefacto de formatización sumaria, un fragmento de artefacto pulido, todos manufacturados en esquisto, y solo un percutor elaborado en cuarzo. Estos se encuentran asociados a un núcleo de cuarzo y a un artefacto de basalto que no presenta formatización, solo filo natural y rastros complementarios (FNRC). Los artefactos y FNRC recuperados presentan funciones de corte y raspado, molienda y solo uno a actividades de percusión (Funes, comunicación personal) (Figuras 7 y 8). Por sus características, pudieron estar vinculados a tareas de procesamiento de alimentos. Próximo al área de fogón se registró un fragmento de mano de moler elaborado en esquisto y un artefacto de formatización sumaria elaborado en cuarzo cuya función primaria inferida es la de corte (Funes, comunicación personal), y podrían vincularse con el procesamiento de alimentos.

Ahora bien, tratando de integrar las características de los desechos de talla y los artefactos vemos que los primeros se presentan en su mayoría fracturados (con y sin talón), y que las características de tamaño, la forma, ancho y espesor de los talones nos permiten asociarlos con estadios avanzados de formatización de artefactos, como la regularización y reactivación de filos.

Sin embargo, no existe una clara relación entre las características de los desechos de talla (tipo y tamaño) y las características que presentan los artefactos, ya que registramos solo dos artefactos en cuarzo, un FNRC y un percutor. Los demás artefactos son en esquisto, pero solo hemos registrado un 6% de desechos de talla en dicha materia prima, y corresponden en su



Figura 7. Núcleo de Cuarzo.



Figura 8. Percutor de Cuarzo.

mayoría (75%) a microlascas. Por último, en cuarcita no se han recuperado artefactos siendo la segunda materia prima en importancia registrada dentro de la muestra.

Creemos que esta falta de vinculación, entre desechos de talla y artefactos, indican que los primeros constituyen desechos de tipo secundario (sensu Schiffer, 1987) cuyos artefactos simplemente no fueron descartados en este recinto. A su vez, es posible que los artefactos de esquisto y basalto ingresaran al recinto ya confeccionados para ser utilizados directamente en una función específica (Funes, comunicación personal). Debemos aclarar que no se recuperaron restos arqueobotánicos.

Material cerámico

Está compuesto por 241 ítems con un alto grado de fragmentación y tamaños promedio de 3 cm de longitud sin ninguna posibilidad de remontaje. La cerámica ordinaria domina el conjunto con un 94,3 % de representatividad, prevaleciendo los tipos Caspicuchuna (30,4 %) y Alumbreira (29,4 %) por sobre el Aconquija (21 %) y Ojo de Agua (9 %). Dentro de esta categoría, los tipos Ciénaga Gris Liso y Ciénaga Anaranjado Liso poseen 2,4 y 2 % respectivamente.

El material decorado está representado escasamente por los tipos Condorhuasi Gris Inciso (0,4 %), Condorhuasi Monocromo Rojo (1,2 %), Ciénaga Gris Inciso (0,4 %), Ciénaga Rojo/Ante (1 %), Alumbreira Pintado (1 %) y Alumbreira Monocromo Rojo (1 %).

Presentan un patrón disperso de distribución, cuya disposición coincide en parte con la del material lítico y óseo en el sector 1 y 2. Interpretamos que los fragmentos de tamaño pequeño sin posibilidad de remontaje, corresponden a piezas fracturadas y descartadas fuera del recinto, que luego de su ruptura quedaron en el lugar para luego ser atrapados en la matriz sedimentaria.

Cinco fragmentos cerámicos presentan tizne y mancha de hollín en su cara externa y restos orgánicos en su cara interna, todos dispuestos en la estructura de combustión. Los fragmentos corresponden al tipo Caspicuchuna, y 5 a 6 cm de longitud. Por las características tecnológicas de la pasta y los residuos identificados en ambas superficies consideramos que los fragmentos originalmente formaban parte de piezas, o incluso de una misma pieza utilizada en la cocción de alimentos.

Material óseo

La muestra está compuesta por 262 ítems. De ellos, el 43% corresponde roedores, y el 12% placas de Dasipodio (armadillos). El cálculo de NISP (número de especímenes óseos identificados por taxón) (68%) indica que la parte anatómica más abundante corresponde a placas móviles.

El 35% restante corresponde a mamíferos de tamaño grande, y de ellos un 10% a la familia Camelidae (género Lama Glama), el resto no pudo ser identificado. El cálculo de NISP (64%) indica que la parte anatómica más representada son las láminas de costillas y costillas completas.

La mayor parte de los restos óseos de mamíferos, que pudieron ser identificados anatómicamente, corresponden a diáfisis o fragmentos de diáfisis. Posiblemente esto sea el resultado de una etapa inicial de troceado en el exterior del recinto, al cual ingresaron listos para ser consumidos.

La mayor cantidad de fragmentos óseos con evidencias de alteración térmica corresponden a placas móviles de quirquincho. Esto nos permite pensar que posiblemente este mamífero haya formado parte de la dieta de los antiguos moradores del recinto.

La única concentración de material óseo se registró en el sector 3 correspondiendo a ítems quemados y calcinados asociados a la estructura de combustión, los que se superponían espacialmente a los patrones de distribución de los fragmentos cerámicos con adherencias de hollín y sustancias orgánicas. Próximo a la estructura de fogón, pero del otro lado del murito interno, se registró una acumulación de huesos de mamíferos quemados y calcinados.

Por último, identificamos una pequeña concentración de restos óseos en el centro del recinto. Estos corresponden a un conjunto de cinco costillas de llama (Lama Glama) con evidencias de haber sido hervidas. Esto fue inferido debido a la coloración y brillo que presenta el hueso (Norma Nasif, comunicación personal). Cabe destacar que utilizamos tres costillas de este conjunto para efectuar la datación radiocarbónica (Figura 9).

Se registraron dos punzones elaborados en láminas de camélido (Figura 10).



Figura 9. Conjunto de costillas de camélido.



Figura 10. Punzón de hueso.

La distribución del material óseo es coincidente, en parte, con la del material cerámico (Figura 11). Debido al elevado estado de fragmentación que presentan, reducido tamaño y proximidad a la estructura de fogón, a la cual parecen vincularse, consideramos que podrían ser el resultado de procesos de descarte de comida vinculados a uno o más eventos de consumo.

En la EA se recuperaron 11 ítems de pequeño tamaño correspondientes a mamíferos, sin señales de alteración térmica.

Análisis físico-químicos

Se efectuaron en los perfiles de la Cuadrícula 1-Sector 1, Cuadrícula 1-Sector 4, en dos muestras del nivel de ocupación (Sector 1 y otra del Sector 3) y, en muestras del sondeo externo situado en la Cuadrícula 1-Sector 4.

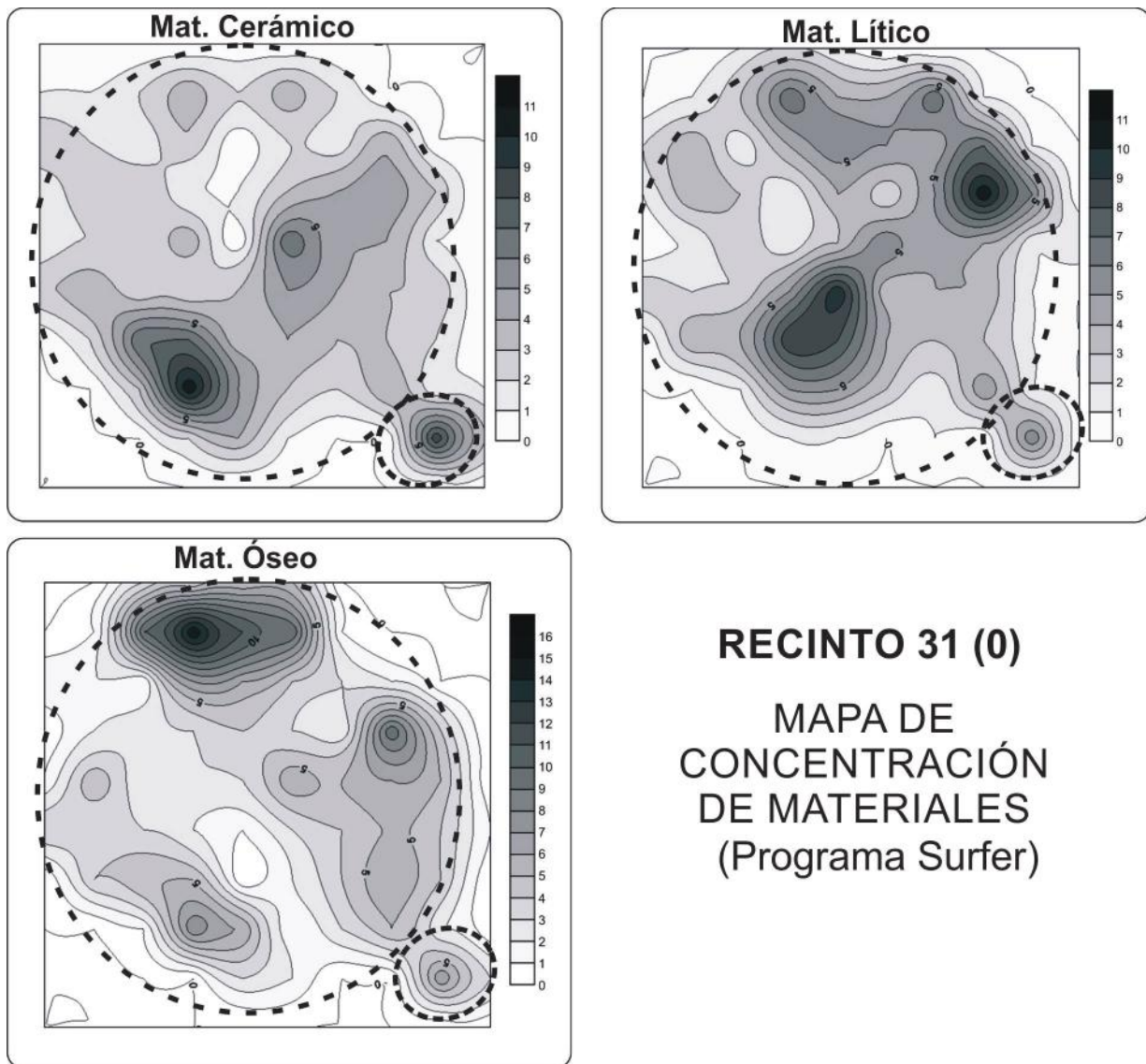


Figura 11. Mapa de concentración por tipo de material, Recinto 31-0.

Con respecto al pH, sus valores se mantienen constantes en todo el perfil, presentando un aumento en el nivel de ocupación con valores muy fuertemente alcalinos. En el sondeo externo no registramos esta misma situación, manteniéndose los valores constantes en todo el perfil.

Los valores de carbono y materia orgánica son muy bajos. Esto se debe a las condiciones de semiaridez de la zona, y la matriz del suelo con texturas muy gruesas y elevada permeabilidad lo que produce un lavado de los mismos. Además de ello, la cubierta vegetal es escasa, lo que conlleva un proceso de degradación de la materia orgánica que la simplifica impidiendo su humificación, por lo que se mineraliza.

El Peso Específico Aparente (PEA), resultó ser muy importante ya que en el nivel de ocupación efectiva aumenta considerablemente. En el sondeo externo los valores son similares, pero en la misma profundidad que el nivel de ocupación del recinto no se registra un aumento del mismo.

En el nivel cultural, el fósforo total exhibe valores mucho más elevados que en el resto del perfil de 646 ppm (partes por millón) con respecto a 298 ppm en los otros horizontes pedológicos.

Discusión y conclusiones

En función de lo que hemos podido identificar e interpretar hasta ahora, todos los Recintos con Estructuras Anexas registrados parecen exhibir una misma forma de construir y habitar, compuestos por dos espacios arquitectónicos: una estructura pequeña (Estructura Anexa) que se presenta como adosada a un espacio mayor (Recinto Mayor), que en conjunto habrían funcionado como una vivienda.

Si bien, los espacios con mayor densidad de materiales constituyen sectores de deposición secundaria, son importantes en tanto constituyen una excelente fuente de información sobre las estrategias de organización espacial de dichos recintos.

El análisis efectuado nos ha permitido verificar que gran parte del material cultural recuperado se encuentra muy fragmentado, limitando la posibilidad de remontaje en el caso del material cerámico o de identificación taxonómica del material óseo. Con respecto al material lítico, resulta complejo establecer una relación clara entre los desechos y artefactos líticos recuperados. En este sentido, resulta probable que el uso intensivo del espacio haya llevado a que sus ocupantes implementaran tareas regulares de mantenimiento y limpieza que involucraron el traslado de los materiales de mayor tamaño y desechos de comida a localizaciones exteriores o áreas de basurero.

Asumimos que por las características del registro arqueológico, el depósito asociado al piso de ocupación constituiría un agregado de evidencias acumuladas a lo largo de la ocupación y de los diferentes usos, y no una muestra de lo ocurrido en el último momento de ocupación.

Teniendo en cuenta las asociaciones de materiales recuperados y la distribución que presentan, consideramos que no existe una segmentación espacial de las actividades, en sectores o áreas específicas, sino una marcada superposición, sobre todo si tenemos en cuenta que serían el resultado de procesos de limpieza y barrido. La excepción la constituye el sector del área de fogón, circunscrito en el ángulo NO (Sector 4) entre el perímetro del muro del RM y el murito interno, que sí parece haber desempeñado funcionalmente un sector de fogón.

Las características particulares que presenta el registro arqueológico nos han permitido identificar solo algunas de las potenciales actividades efectuadas en el interior de la vivienda, las que interpretamos están vinculadas, principalmente a:

(a) El consumo de alimentos, sustentado por la presencia de:

- un fogón, que se vincularía con actividades preparación, cocción y consumo de alimentos. Además de otras propiedades vinculadas a su uso como fuente lumínica y de calor.
- restos óseos quemados y calcinados correspondientes a mamíferos, placas de dactilopodio e incluso roedores, próximos al área de fogón y tierra rubefaccionada, que reflejarían actividades vinculadas a su consumo.
- artefactos de formatización sumaria podrían estar asociados a actividades de corte y raspado que podrían estar vinculados al procesamiento y consumo de animales. Las manos de moler estarían vinculadas a actividades de molienda como función primaria.

Los análisis químicos (pH, fósforo total, carbonato y MO) efectuados en los sectores analizados dan cuenta de elevados niveles de fósforo, carbonato de calcio y carbono orgánico, que vendrían a confirmar la hipótesis de un uso antrópico de este espacio.

(b) La formatización y mantenimiento de artefactos líticos:

Como indicamos más arriba, no existe una relación clara entre la materia prima y las características litométricas de desechos de talla y los artefactos recuperados. En este sentido, hemos identificado que:

- los desechos de talla se vinculan con estadios avanzados de formatización de artefactos, relacionados con actividades de mayor precisión como la regularización y reactivación de filos de artefactos en mayor medida; corresponden a artefactos de cuarzo que simplemente no fueron descartados en el interior del recinto.
- las tareas de extracción de formas base o reducción de núcleos se encuentran escasamente representadas. Solo se ha recuperado un núcleo, que no se encuentra agotado.
- si bien son artefactos que suelen ser habituales en espacios domésticos, dada sus características pueden convertirse en artefactos multifuncionales.

Teniendo en cuenta las características del registro, creemos que la falta de datos puede estar relacionada con acciones de mantenimiento y limpieza del espacio interior del recinto, lo que habría involucrado la extracción de las piezas de mayor tamaño quedando los fragmentos pequeños, que pudieron ser incorporados a la matriz arenosa del suelo mediante pisoteo. Si bien, este material acumulado y conservado representa solo una parte del total del material cultural que originalmente se encontraba en la vivienda, pensamos que esa porción es significativa, desde el punto de vista de la información que ofrece respecto a las actividades ejecutadas. Posiblemente, al abandonar el recinto sus moradores se llevaron consigo solo aquellos artefactos que todavía podrían ser utilizados en otras actividades.

Con respecto a las características arquitectónicas del R31-0, consideramos que el mismo pudo brindar condiciones óptimas para mitigar la acción de factores ambientales externos como viento, temperatura, precipitaciones y resguardo físico. Si bien no hemos registrado evidencias de techumbre, esto puede deberse a dos factores, por un lado a las condiciones ambientales y pedológicas que no favorecieron su preservación o a conductas humanas que involucraron su apropiación para ser reutilizada con otro fin.

Con respecto a la EA, interpretamos que representa un espacio de uso esporádico, posiblemente destinado al descanso o almacenaje de bienes y objetos.

Por último, hemos registrado un hecho que comparten todos los REA entre sí, y es la ausencia de entierros en el interior de las estructuras, característica que contrasta notablemente con lo que ocurre en los sitios «Patrón Alamito».

Como señalamos anteriormente, los datos aportados por el fechado radiocarbónico del R31-0 nos llevan hoy a considerar la posibilidad de ampliar la secuencia cronológica de Campo de Pucará, aunque somos precavidos ya que contamos, hasta ahora, con una sola datación. Posiblemente los REA, e incluso tal vez otros sitios similares (Recintos Circulares y/o Rectangulares) representan un modo de vida temprano, caracterizado por espacios que poseen la misma lógica espacial, posesiones y recursos, sumado al hecho de que comparten actividades de sustento básicas similares, como las de alimento y protección (Gianfrancisco, 2011).

Ahora bien, teniendo en cuenta el hecho de que forman parte del mismo paisaje que los sitios «Patrón Alamito», hemos advertido que existen notables diferencias en términos de configuración espacial, materialidades y prácticas (para más detalle consultar Gianfrancisco, 2014). No obstante, estos escenarios diferenciados poseen elementos que los vinculan de manera significativa a través de recursos o bienes materiales específicos que estuvieron asociados a ambos (artefactos, estilos cerámicos, técnicas de construcción, etc.), pero que participarán en nuevos contextos materiales de existencia totalmente inéditos.

Teniendo en cuenta los datos de las excavaciones efectuadas y la información aportada por las dataciones radiocarbónicas creemos que es posible sintetizar, como una primera aproximación a la comprensión de la construcción social del espacio en Alamito, un modelo de asentamiento con dos principios subyacentes distintos. Si bien, nuestras hipótesis se basan solo en las investigaciones que venimos efectuando en los Recintos con Estructuras Anexas, y excavaciones parciales realizadas por Núñez Regueiro (1998) en un Recinto Circular y un Montículo, creemos es posible pensar que estos son contemporáneos por lo menos con algunos otros de la misma categoría (sitios medianos).

De este modo, para comienzos de la era, aproximadamente entre el 0-43 d. C., los sitios Alamito estarían vinculados a un modelo de asentamiento abierto, con estructuras que comparten ciertos aspectos de su cultura material, morfología, arquitectura y emplazamiento y una inversión en la construcción del paisaje de bajo impacto. Presentan un patrón de distribución disperso, cerca o dentro de las áreas de cultivo y fuentes de agua permanente, con una economía productora que se caracteriza por ser de baja escala, muy centrada en el consumo de mamíferos domésticos y salvajes. En apariencia, la residencia doméstica es la unidad arquitectónica básica en la organización espacial de estos asentamientos, las que se constituyen como espacios multifuncionales con una variedad de potenciales actividades desempeñadas en ellos. La producción de bienes está representada por manufacturas domésticas con muy poca especialización, tal como se ha documentado para grupos de zonas aledañas (Laguens, 2004). En función de ello, consideramos que la materialidad y espacialidad que caracterizaba a la vida social para momentos tempranos respalda una idea de igualdad material por quienes allí habitaban.

Ahora bien, los datos proporcionados por las dataciones radiocarbónicas efectuadas por Núñez Regueiro (1998) y Angiorama (1995) nos informan que cerca del 350 d. C., en el mismo espacio natural, se registraría ya la presencia de sitios «Patrón Alamito». Estos sitios presentan una organización espacial y estructural mucho más compleja que las que caracterizaban a las primeras unidades residenciales de esta zona, exhibiendo una variedad y cantidad de recintos que se complementan funcionalmente. Sin embargo, en esta etapa aún persistirían sitios medianos,

como el Recinto con Estructura Anexa 13-1 ubicado en la meseta de 1800 msnm (Gianfrancisco 2011) que exhibe una relativa correlación cronológica con los fechados de los sitios «Patrón Alamito» H-0 y D-0 (meseta de 1700 msnm).

Las causas de esta aparente transición con las ocupaciones precedentes están lejos aún de ser esclarecidas con certeza. Sin embargo, más allá de las diferencias que exhiben entre sí, ambos tipos de sitios poseen elementos que los vinculan (estilos cerámicos, arquitectura y técnicas de construcción), y que nos hacen pensar que podría estar reflejando la existencia de un proceso de reestructuración interna en el seno de la misma sociedad que conllevó el establecimiento de un nuevo modo de vida en el que perduran ciertos elementos materiales y tecnológicos que van a ser redefinidos en este nuevo contexto junto a una diversificación del trabajo artesanal, productos económicos y configuración espacial, entre otros aspectos (Gianfrancisco, 2011).

Sin embargo, esto es solo una primera hipótesis, los trabajos que estamos llevando a cabo nos confirmarán, o no, en el futuro estas primeras presunciones sobre la vida social de los antiguos pobladores de Campo de Pucará.

Agradecimientos

Quisiera agradecer mis compañeros de campo; a mi querido doctor Víctor Núñez Regueiro y Marta Tartusi por abrirme las puertas para trabajar en Alamito, y a mi director el doctor Andrés Laguens por guiarme y apoyarme en estos últimos años de investigación.

Bibliografía

- ACUTO, F. A. (1999): «Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inca». En ZARANKÍN A., y ACUTO, F. (eds.), *Sed non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- ALLISON, P. M. (1999): *Introduction. The Archaeology of Household Activities* ALLISON, P. M. (ed.): Routledge. London and New York, pp. 1-19.
- ASCHERO, C (1983) m.s: *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Apéndices A y B. Apunte mecanografiado para la cátedra de Ergología y Tecnología. F.F. y L. UBA. Bs. As.
- ASCHERO, C., y HOCSMAN, S. (2004): «Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales». En RAMOS, M.; ACOSTA, A., y LOPONTE, D. (compiladores), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*, Universidad Nacional de Luján. Luján, pp. 7-25.
- ASHMORE, W., y WIL, R. (1988): *Household and Community in the Mesoamerican Past*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- BLANTON, R. (1994): *Houses and Households*. Plenum Press. New York and London.
- BUSTOS THAMES, H. J. (1994): *Análisis de la distribución espacial y tipología de sitios arqueológicos formativos del Campo del Pucará (Dto. Andalgalá, Prov. de Catamarca)*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo (UNT). S. M. de Tucumán.
- BRONK RAMSEY, C.; DEE, M.; LEE, S.; NAKAGAWA, T., y STAFF, R. (2010): «Developments in the calibration and modelling of radiocarbon dates». En *Radiocarbon*, 52(3), pp. 953-961.

- ETCHEVEHERE, P. (1976): *Normas de Reconocimiento de Suelos*. I.N.T.A. Castelar.
- FLORÍN, C. A. (2001): *Ser Social y Espacio Social en Arqueología*. Tesis para optar al título de Maestro en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- GIANFRANCISCO, M. S. (2002): *Análisis de estructuras posiblemente destinadas a corrales en Campo del Pucará*. Tesis de grado en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT. S. M. de Tucumán.
- GIANFRANCISCO (2005): «Análisis de un determinado tipo de recintos presentes en Campo del Pucará, desde una perspectiva geoarqueológica». En *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 29:95-111. Fac. de Humanidades y Cs. Sociales, UNJu. Jujuy.
- GIANFRANCISCO (2011): *Prácticas Materiales y Espaciales en Campo de Pucará (0 al 550 d.C.)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Inédita. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- GIANFRANCISCO (2014): «Repensando los «Sitios Alamito»». Nuevos aportes a la arqueología de Campo de Pucará». En *Revista Arqueología*, n.º 20. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Buenos Aires.
- GIANFRANCISCO, M. S., y FERNÁNDEZ D. (2015): «Aplicación de GIS a los modelos de ocupación en Alamito (Campo de Pucará, Catamarca)». En *Revista Arqueoweb*. España.
- GIDDENS, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. (1957): *Dos fechas de la cronología arqueológica Argentina obtenida por el método de radiocarbón*. Instituto de Antropología. Rosario.
- (1965): «La cultura de la Aguada del N.O. Argentino». En *Revista del Instituto de Antropología* 2-3, Córdoba, pp. 205-253.
- (1974): *Arte, estructura y arqueología: análisis de figuras duales y anatópicas del N.O. Argentino*. Fichas 35, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R., y NÚÑEZ REGUEIRO, V. (1960): «Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentina». En *Actas 34 Internationalen Amerikanisten Kongress*, Viena.
- GOODY, J. (1972): «The Evolution of the Family». En LASLETT, P., y WALL, R. (ed.): *Household and Family in Past Time*: 103-124. Cambridge University Press, Cambridge.
- KENT, S. (1987): «Understanding the use of space: An Ethnoarchaeological Approach». En KENT, S. (ed.), *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*, Columbia University Press, New York, pp. 1-60.
- MENGGONI GOÑALONS, G. L. (1988): «Análisis de materiales faunísticos de sitios arqueológicos». En *Xama*, 1, pp. 71-120.
- NIELSEN, A. E. (2001): «Evolución del espacio doméstico en el Norte de Lipez (Potosí, Bolivia) ca. 900-1700 d. C.». En *Estudios Atacameños*, 12. Chile.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. (1970a): «The Alamito Culture of Northwestern Argentina». En *American Antiquity* 35(2), pp. 133-140.
- (1970b): «Cronología de dos técnicas decorativas del Formativo Regional del Noroeste Argentino». En *Etnía* 11, pp. 12-15.

- (1971a): «Excavaciones arqueológicas en la Unidad D-1 de los yacimientos de Alumbreira, Dep. Andalgalá, Pcia. de Catamarca, Rep. Argentina». En *Anales de Arqueología y Etnología*, 14-15, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 33-76.
- (1971b): «La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino». En *Journal de la Société des Américanistes* 60, pp. 7-62.
- (1975): «Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbreira, Pcia. de Catamarca (culturas Alamito, Ciénaga y Condorhuasi)». En *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología*, Buenos Aires, pp. 343-362.
- (1994): «La metalurgia en Condorhuasi-Alamito (siglos III al V d. C.)». En *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo 46/47, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 107-164.
- (1998): *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. Ediciones INTERDEA. Argentina.

NÚÑEZ REGUEIRO, V. A., y TARTUSI M. (1990): «Aproximación al estudio del Área Pedemontana de Sudamérica». En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, pp. 125-160.

RAPPAPORT, L. (1990): «Systems of activities and systems of settings». En KENT, S. (ed.), *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 9-20.

SCHIFFER, M. (1987): *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

TABOADA, M. C. (1995): *La escultórica lítica de los sitios de Alamito*. Tesis de grado para optar por el título de Arqueólogo. Facultad de Ciencias Naturales e IML. Inédita. Tucumán.

TARTUSI, M. R., y NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. (1993): «Los Centros Ceremoniales del NOA». En Publicaciones N.º 5, Serie: Ensayos N.º 1. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán.

- (2001): «La presencia de La Aguada en la Provincia de Tucumán, Argentina». Trabajo presentado a la IV Mesa Redonda «La cultura de La Aguada y su dispersión», 11-14 de octubre del 2000. San Pedro de Atacama.

WILK, R. R., y NETTING, R. t Mc. (1984): «Households: Changing Forms and Functions». En NETTING, R. M.; WILK, R. R., y ARNOULD E. J. (ed), *Households: Comparative and Historical Studies of the domestic group*, University of California Press, Berkeley, pp. 1-28